

por una nueva muralla de quinientos codos de longitud. Schah-Abbas escribió al gobernador de Erivan una carta llena de bravatas, á la que Cherif-Bajá no contestó; contentándose con enviarla al sultan. El 11 djemazi'ul-oukhra 1012 (16 de noviembre de 1600), se presentó el ejército persa delante de Erivan, y el schah sentó su campamento en una colina inmediata llamada *Mihnet-Tepec*, (Colina de la fatiga). Habiendo Schah-Abbas interceptado una carta del gobernador de Erivan, en la que pedia socorros al comandante de Van, la devolvió á Cherif-Bajá, despues de haber añadido algunas palabras de su misma mano para obligarle á rendirse. El mollá Yakhchi, encargado de este mensaje, volvió sin ninguna respuesta; en fin, á otra nueva carta del rey de Persia, Cherif-Bajá dijo al negociador: «Mientras no compréis la conquista de cada piedra de estas murallas con la muerte de cada uno de nosotros, mientras que vosotros no perdáis bastantes soldados para poder levantar pirámides con sus cabezas, no esperéis poseer la forfaleza.» Al retirarse Yakhchi, despues de esta arrogante respuesta, fué muerto á puñaladas por algunos soldados otomanos.

Cuando llegaron estas noticias á Constantinopla, convocó el kaimmekan un gran consejo, en el que se confirió á Sa'atdji-Hazan-Bajá el mando del ejército expedicionario contra la Persia; poco tiempo despues falleció el sultan, víctima de su superstición: cincuenta y seis dias antes habia encontrado, al entrar en el serrallo, á un derviche, cuya imbecilidad le hacia pasar por santo, el cual esclamó al ver al sultan Muhammed: «Augusto monarca, no te duermas! te anuncio un triste acontecimiento en el término de cincuenta dias!» Estas palabras alarmaron al sultan, y cayó enfermo al cabo de algunas semanas, y murió en efecto á la época prefijada.

Bajo el reinado de Muhammed III fué cuando el imperio otomano, que ya habia principiado á manifestar señales de desorganización durante

el reinado de su predecesor, caminó rápidamente hácia su decadencia. Muy fáciles son de conocer las causas que lo motivaron: el espíritu de insubordinación que cundía en el ejército, y la violación manifiesta de la mayor parte de las instituciones creadas por la sabia política de los antepasados de este príncipe, no podían menos de debilitar el estado, cuyos cimientos conmovían. Bajo los ministerios de Djighala y de Yemichdji-Hazan, se introdujeron los mas graves desórdenes en todos los ramos de la administración civil y militar. La venalidad de los cargos, la alteración de las monedas, el aumento, siempre progresivo, de los impuestos, en fin todas estas medidas desastrosas que parece dan á los imperios un momento de prosperidad y de vida, pero que en efecto, llevan consigo los jérmenes de disolución y de muerte, se reunieron para arruinar el estado. Sin embargo no puede atribuirse á Sultan-Muhammed III todo el daño que en su tiempo se ocasionó al estado; este príncipe tenia intenciones muy rectas: el sobrenombre de *Adli* (el Justo) (1), con que firmaba sus poesías, manifestaría á lo menos algún amor por la justicia. Al empuñar el cetro, mandó hacer un informe sobre las deudas contraídas por su padre en algunas cajas públicas, y consagró á su extinción cincuenta millones de aspros. Cuando, en 1598, elevó á Djerrah-Muhammed á la dignidad de gran visir, le dirigió un khatticherif para exhortarle al cumplimiento de su deber: leíanse en él estas severas palabras: «Sabe, finalmente, que he jurado por los manes de mis abuelos, no agraciarme jamás á un gran visir, pero sí castigar la menor prevaricación de que se haga culpable: será condenado á muerte, su cuerpo descuartizado, é infamado su nombre.» El sultan tomó disposiciones rigurosas para la observancia de las leyes del islamismo, que él practicaba escrupulosamente; no se entregaba al uso del opio, como Mu-

(1) Es el mismo que ha tomado tambien Sultan-Mahmud II, actual soberano, 1938.

CAPITULO XVI.

SULTAN-AHMED-KHAN I, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KAN III.

rad III, ni al vino, como Selim II, y publicó, en 1004 (1596), un edicto por el que mandaba, bajo las penas mas severas, cerrar todas las tabernas. Educado en el gusto de la literatura por su preceptor Nevaii, y por Nevi, uno de los mas distinguidos poetas otomanos, protejia las letras y las ciencias. Algunos lejislas y sabios de nota, de los que hasta algunos eran Tártaros, vivieron en Constantinopla, en donde fueron acogidos y recompensados. El célebre Sè'aduddin, que redactó los anales de la monarquía otomana desde su fundación hasta la muerte de Selim I, y tradujo del persa la historia universal de Lari, llegó en el reinado de Muhammed III, del que habia sido preceptor (khodja), á la dignidad de mufti: fué el consejero de este príncipe y de su padre Murad III. Su estilo es notable por una grandiosidad y una riqueza que no han igualado ninguno de los escritores musulmanes: murió el 12 de rebi'ul-ewel 1008 (2 de octubre de 1599), dia del aniversario del nacimiento del profeta Mahoma. Seis meses despues de la muerte de Sè'aduddin, murió Baki, el poeta lírico mas esclarecido entre los Otomanos: tres veces habia sido gran juez de Romelia. Murió tambien en el mismo año Ali, distinguido entre los historiadores orientales por su gran talento crítico, por su veracidad y su independiencia: habia compuesto diez y ocho obras en prosa y verso, y le elevó en la carrera de los honores hasta la dignidad de bajá de Djidda.

Sultan-Muhammed III reinó nueve años y dos meses lunares. Los acontecimientos mas notables de este corto periodo son la toma de Erlau y la del Kanischa. A pesar de estas conquistas, las conmociones continuas que agitaron el imperio bajo este príncipe, hicieron su reinado uno de los mas desastrosos que hayan pesado sobre la nación otomana.

El 18 redjeb 1012 (22 de diciembre de 1603), acababa de reunirse el divan segun costumbre: los visires y el kaimmekan Kazim-Bajá, apenas empezaban á ocuparse de los negocios del estado, cuando apareció en la sala del consejo (1) el mir'alem (*gran chambelan*). Llevaba envuelto en un pedazo de seda un khatti-cherif que presentó al kaimmekan; despues de haber probado inútilmente empezar su lectura, «¿quién te ha dado este escrito ilegible? le dijo Kazim-Bajá; no es de la mano de Su Alteza. El kyzlar-agazi (*jefe de los eunucos negros y gobernador del harem*) me le ha entregado, respondió el gran chambelan.» El reis-efendi tomó entónces el khatti-cherif y pudo descifrar estas palabras: «Sabe ¡oh Kazim-Bajá! que habiendo muerto el sultan mi padre, por la voluntad de Allah, he subido al trono: vijila bien por la tranquilidad de la capital, porque si acontece el menor desorden te haré cortar la cabeza.» El kaimmekan, no sabiendo qué pensar de este mensaje, escribió al kyzlar-agazi para que le diese una explicación. Por toda respuesta introdujeron á Kazim-Bajá en una de las habitaciones del harem, donde vió un jóven de catorce años, sentado sobre el trono imperial, y rodeado de los oficiales de la corte interior: era el Sultan-Ahmed, el hijo primogénito y sucesor lejítimo de Muhammed III.

Concluidas las ceremonias ordinarias de los funerales del último sultan, fué sepultado su cuerpo en Santa Sofía, al lado de los restos mortales de su padre Murad III. Era la primera vez, desde el reinado de Bayezid-Ildirim, que las exequias del soberano no fuesen teñidas con la sangre de sus hijos. Ahmed I tenia un hermano segundo llamado Mustafá, de doce años de edad; el

(1) Divan-Khané, que existe en el segundo patio del serrallo.

nuevo sultan conservó la vida del jóven príncipe, y se contentó con encerrarle en el serrallo. Siendo Mustafá entónces el único heredero de la corona, puede considerarse sin duda esta derogacion al cruel uso establecido por los predecesores de Ahmed, mas bien como un acto de política que de humanidad. Lo que parecería venir en apoyo de esta opinion, es que algunos años despues (1020—1611), por dos veces dió la órden de matar á su hermano, quien no debió la vida mas que al terror supersticioso que un violento uracan y una indisposicion repentina causaron á Ahmed, en el mismo instante en que los mudos marchaban al cumplimiento de la fatal sentencia.

Siete dias despues del advenimiento de Sultan-Ahmed llegó á Constantinopla el gran visir Yavuz-Alí-Bajá. Este ministro debia conducir un millon doscientos mil ducados, producto de dos años del tributo de Egipto; y el sultan habia retardado hasta entónces la distribucion á las tropas del regalo de costumbre. Pero el gran visir, en medio de la presteza en ir á saludar á su nuevo señor, habia dejado los bagajes en el camino, y temeroso de descontentar al ejército, le entregó setecientos mil ducados, sacados del tesoro imperial.

El 1.º cha'ban 1012 (4 de enero de 1604), Sultan-Ahmed pasó á la mezquita de Eiub, y ciñó el sable de Osman sobre el sepulcro del portaestandarte del profeta: algunos dias despues de esta ceremonia, desterró Ahmed al viejo serrallo á su abuela Safiéh-Sultana (1), que habia gozado de tanto valimiento durante los reinados de Murad III y de Muhammed III: en vano pidió con ahinco poder hablar á su nieto; el visir Djerrah-Muhammed-Bajá se opuso á esta entrevista, en la que esta mu-

(1) Safiéh-Sultana es contemporánea de Catalina de Médicis é Italiana como ella. Estas dos mujeres han tenido aun otras semejanzas en su carrera política, y su influencia se ha ejercido tambien, durante mucho tiempo sobre los destinos de los estados en que reinaban ellas bajo el nombre de sus esposos y de sus hijos.

jer sagaz y ambiciosa hubiera podido tomar sobre el nuevo sultan, demasiado jóven para conocer sus artificios, el mismo ascendiente que habia ejercido sobre sus dos predecesores.

Cerca de un mes despues de su advenimiento, Sultan-Ahmed fué á hacer la oracion del viérnes á la mezquita de Santa Sofia; de allí pasó al palacio del gran visir, donde se hizo la ceremonia de la circuncision; era la primera vez, despues de la fundacion del imperio, que un sultan fuese circuncidado despues de haber subido al trono (1).

Mientras tanto, el kapudan-bajá Djighala acababa de ser nombrado jeneral en jefe del ejército contra la Persia, y el gran visir Yavuz-Alí, serasquier del que debia invadir la Hungría. Este ministro, poco celoso de su gloria militar, trató de persuadir á los miembros del divan que debia quedarse en la capital para tener las riendas de la administracion; pero una órden terminante de Ahmed no le permitió vacilar por mas tiempo: salió el 11 muharrem 1013 (30 de mayo de 1604), y se detuvo en el palacio de Khalkali, situado á muy poca distancia de Constantinopla, con el objeto de esperar allí el dinero necesario para la guerra: una nueva órden del sultan, en la que le obligaba á marchar inmediatamente, bajo pena de la vida, le obligó á ponerse en camino; llegó á Belgrado, y murió allí el 28 safer 1013 (28 de julio de 1604). Sobre la denegacion del kaim-mekam Hafiz-Bajá, que temia la responsabilidad del mando en jefe, pasó el sello del imperio á manos de Lala-Muhammed-Bajá. El nuevo serasquier fortificó las plazas de Adony y de Foldwar, estableció en Buda el puente de barcas que el enemigo habia destruido, y sitió á

(1) Un poeta de la época escribió sobre el advenimiento de Ahmed unos versos; he aquí su traduccion: «Á él solo entre todos los hijos de Osman, se ha concedido el privilegio de poseer el imperio antes de haber poseído el estandarte.» Esto es, antes de haber llegado á la edad madura; el sandjato, simbolo del poder, no se habia confiado jamás á las manos de un jóven.

Waitzen; la guarnicion de esta ciudad, despues de haberla incendiado, se refugió á Gran, en donde Lala-Muhammed-Bajá se presentó el 24 djemazi-ul-oula (18 de octubre); pero lo riguroso de la estacion le obligó á levantar el sitio de esta última plaza y el de Pest, mientras que el archiduque Matías renunciaba al mismo tiempo á la toma de Buda. El serasquier, despues de haber encargado al Tokhatmiech-Gherai, hijo de Ghazi-Gherai, kan de los Tártaros, la provision de la fortaleza, marchó á Belgrado, á donde llegó el 3 redjeb 1013 (25 de diciembre de 1604).

En este mismo año, la Francia, la Inglaterra y Viena renovaron las capitulaciones con la Puerta; en la misma ocasion, el embajador francés Mr. de Salignac, sucesor de Mr. de Brèves, pidió reparacion de un insulto hecho al cónsul francés en Arjel.

Ya hemos visto en el artículo anterior, que en el mes de redjeb 1012 (diciembre de 1603), la guarnicion de Erivan habia dado muerte al mollá Yakhchi, plenipotenciario de Schah-Abbas: despues de esta violacion del derecho de jentes, el rey de Persia resolvió reducir Cherif-Bajá al último extremo por medio de un bloqueo riguroso; faltando hasta el agua á los sitiados, el gobernador se vió en la necesidad de capitular á los seis meses; obtuvo los honores de la guerra, y fué presentado con el juez de Chivan, á Schah-Abbas. Este príncipe, despues de haber dirijido un enfático discurso á Cherif-Bajá, reprendió al juez por haber dejado pasar la ocasion de adquirir honores y tesoros, abandonando la ciudad: la respuesta de este último merece ser conservada: «Pues que es del deber de un servidor fiel, le dijo, el sacrificar sus bienes y su vida al servicio de su señor, ¿debía yo dar motivo á que se vituperase mi conducta?» Schah-Abbas tributó justicia á los nobles sentimientos de su prisionero, le concedió la libertad; pero condenó los ulemas á la tortura, los cuales, en un fetwa relativo á la guerra de Persia, ha-

bian emitido el principio, que el asesinato de un Persa era igual en mérito al de sesenta y dos herejes. Emirgun-Khan fué nombrado gobernador de Erivan, y se apoderó de Aktché-Kal'a, cuya poblacion armenia fué trasladada á Ispahan, y se estableció en el arrabal de Djulfa. L'alai-bey Ken'an quien, á las órdenes de Osman-Bajá, recorria los alrededores de esta ciudad para hacer prisioneros, cayó él mismo en poder de Emirgun: este le colocó en un enorme cañon, y le hizo volar en el aire. Al mismo tiempo, el schah reducía la fortaleza de Kars, plaza fronteriza de Jeorjia y Turquía; pero su intento quedó frustrado en seguida delante de la ciudad de Akhiska, que Karakach-Bajá defendió vigorosamente.

El 17 muharrem 1013 (15 de junio de 1604), Djighala-Zadé habia salido de Constantinopla al frente del ejército espedicionario contra la Persia; á su llegada en frente de Erzerum se le reunió Keuzé-Sefer, gobernador de esta plaza, Ahmed-Bajá, beilerbey de Van, y uno de los compañeros de Deli-Hazan, Karakach-Ahmed, al que perdonó su sublevacion y le dió el gobierno de Tchildir. Hasta el 15 djemazi'ul-ukra (8 de noviembre), no llegó el ejército otomano bajo los muros de Kars: Djighala, á pesar del ardor de los jefes que militaban bajo sus órdenes, no quiso emprender movimiento alguno, bajo el pretexto de que era necesario esperar la llegada de Karakach, el cual no se presentó hasta la entrada del invierno. Durante este tiempo, el schah asoló todo el país y se retiró en seguida á Tebriz. El serasquier pensó entónces marchar á Chirvan, donde se hallaba su hijo; pero el ejército se le opuso, y quiso permanecer en el territorio de Rum (Asia Menor). Djighala tomó pues sus cuarteles de invierno en Van; pero estando demasiado espuesto en esta ciudad á las incursiones de los Persas, volvió á Erzerum. Schah-Abbas fué entónces á sitiá á Van sin poder lograr apoderarse de él, y volvió á sus estados despues de este descalabro.

Durante la campaña de Hungría, se verificó en Constantinopla la ejecución de Kazim-Bajá, antiguo kaim-mekam. Sarykdji-Mustafá fué elevado á esta dignidad, despues de haber recibido del sultan el consejo siguiente: «Si te portas mal, esta cimitarra te reducirá á la razon, del mismo modo que lo ha hecho con tu predecesor.» Apesar de esta horrible amenaza, el nuevo kaim-mekam, no temió hacerse enemigos, verificando numerosas mudanzas entre sus administrados, y sobre todo tratando de hacer caer al mufti. Sarykdji-Mustafá, acusado de tiranía por el khodja, el mufti y algunos jeques, fué ejecutado el 29 cha'ban 1013 (11 de enero de 1605).

Dos meses antes, el nacimiento de un hijo del jóven sultan habia motivado siete dias de fiestas. El 8 de marzo inmediato, tuvo Ahmed otro hijo; al primero le llamaron Osman, y al segundo Muhammed.

Sin embargo, cuatro nuevos jefes de los rebeldes Kalender-Oghlu, Khalil, Satchlu, y Said, acababan de suceder en Asia á Deli-Hazan y á su hermano Kara-Yazidji. Daud-Bajá y Nazuh-Bajá marcharon contra los sublevados. El mismo gran visir salió para Hungría con el proyecto de someter á Gran, sin renunciar por eso interiormente al deseo de establecer con la Hungría una paz que cada dia hacia mas urgente el estado poco satisfactorio de los asuntos del imperio por la parte de Oriente, á causa de la guerra de Persia, y de la rebelion que assolaba al Asia Menor. Las negociaciones empezadas en 1010 (1601), bajo Muhammed III, quien habia dado por la primera vez plenos poderes en regla al gran visir, no habian producido ningun resultado por la mala fé de los Otomanos, cuyos plenipotenciarios, no queriendo mas que ganar tiempo, no se presentaron á la reunion que debia haberse verificado en Gran, el 29 de julio. Los años de 1011 y 1012 se pasaron en correspondencia y conferencias entre los comisarios imperiales y los visires Ibrahim y Murad; el 10 de enero de 1604 concluyeron un armisticio de tres se-

manas; y en febrero inmediato, se verificaron en Pest dos entrevistas infructuosas. Hasta ocho meses despues (en octubre), el consejero áulico, baron de Mollard, y el bajá de Buda, no emprendieron de nuevo las negociaciones interrumpidas, pero tampoco pudieron lograr el ponerse de acuerdo.

Mientras que estas negociaciones continuaban en Hungría, se habian entablado otras en Transilvania: en estas últimas habian consentido los Imperiales en conceder al sultan el derecho de nombrar al voivodo de Valaquia, y al kan de los Tártaros, de concurrir á este nombramiento, dando la lanza y la maza de armas al candidato que ya hubiese obtenido el estandarte de las manos del Gran Señor. A esta época estaban irritados los Húngaros y los Transilvanios por las vejaciones con que los Alemanes les oprimian, y por el desprecio que les manifestaban: los descontentos eligieron por rey á un noble húngaro, conocido por su mucho valor, llamado Bocskai, el cual fué encargado de implorar la proteccion del sultan contra sus opresores. Ahmed anduvo solícito en acoger á los embajadores de Bocskai, confirmó su eleccion, y le dió los títulos de rey de Hungría y señor de Transilvania, y le obligó á presentarse en Belgrado para recibir la corona, el estandarte, la maza de armas (*topouz*) y la cimitarra, insignia del poder supremo.

El gran visir Lala-Muhammed escribió á Bocskai para reducirle á que sitiase á Neuhöusel. Marcha en persona á Gran y logra reconquistarle; los Otomanos manifestaron en esta ocasion la mas grande humanidad: respetaron las personas y las propiedades, dieron una escolta para proteger la guarnicion vencida, la cual se retiró con armas y bagajes, y proporcionaron ellos mismos las barcas que trasportaron los heridos y enfermos por el Danubio. Los Otomanos se apoderaron en seguida de Wissegrad, Depedlen, Wesprim y Palota, y Bocskai tomó á Neuhöusel. Al concluir tan afortunada campaña, este príncipe fué solemne-

mente reconocido rey de Hungría; el gran visir le dió á besar su mano, le puso en la cabeza una corona de oro y diamantes, le ciñó un sable enriquecido con pedrerías, y le anunció que el Gran Señor le eximia de todo tributo durante diez años, reduciendo, despues de este término, todas sus obligaciones á un presente anual de diez mil ducados. En correspondencia, Bocskai prometió que pondria en poder del bajá de Temeswar las fortalezas de Lippa y de Yence.

La expedicion de Djighala en Persia estuvo lejos de producir tan buen resultado como la de Hungría: los Otomanos presentaron la batalla á los Persas, cerca del lago Chahi; la victoria parecia asegurada á los primeros, cuando Schah-Abbas, aprovechándose del desorden que se habia introducido en los vencedores, encarnizados en la persecucion de los fugitivos, reconquistó la ventaja, é hizo prisionero á Sefer-Bajá. El serasquier Djighala, cuyo carácter era arrogante y emprendedor, no pudo sobrevivir á la vergüenza de esta derrota; murió de pesar el 21 redjeb 1014 (2 de diciembre de 1605), retirándose hácia Diarbekir.

Deli-Hazan, antiguo jefe de los rebeldes de Asia, habia obtenido, con el perdon de su sublevacion, el bajalato de Temeswar; pero el gran visir, queriendo perderle, fomentó una sedicion en el pueblo: Deli-Hazan fué espulsado, como igualmente su hermano, y se refugió en Belgrado, á cuyo punto no tardó en llegar el firman que ordenaba su ejecucion: su muerte fué motivada por la promesa que Deli-Hazan habia hecho al papa de venderle por la suma de cien mil ducados una fortaleza de Dalmacia.

No obstante, los rebeldes de Asia, capitaneados por Khalil, obtuvieron en Bulawadin (*Dinias*), la victoria sobre las tropas del sultan, que mandaban Nazuh-Bajá y Ali-Bajá. Este último, que se habia acarreado, por su humor epigramático, el odio de Nazuh-Bajá, fué acusado por este de haber hecho perder la batalla, y condenado á muerte. De-

seando Nazuh-Bajá prevenir los malos efectos que su derrota hubiera podido producir en el espíritu del sultan, se apresuró en volver á su lado, y no solamente logró disculparse, sino que decedió al sultan á entrar personalmente en campaña. A pesar de los esfuerzos del mufti y del kodja para disuadir de su marcha al Gran Señor, no hizo caso de sus razones, y se embarcó para Brusa un dia despues de la muerte de la sultana Validé, su madre, que habia fallecido el 1.º redjeb 1014 (12 de noviembre de 1605). Despues de haber visitado los sepulcros de los seis primeros sultanes de la raza de Osman, y los baños de Brusa, volvió Ahmed á su capital el 16 redjeb (27 de noviembre); cuya tranquilidad encontró alterada por una insurreccion de los jenizaros, que habian acometido á sus oficiales a pedradas, y que reclamaban las pagas atrasadas. Sultan-Ahmed, irritado por la insolencia de esta tropa, se vistió de encarnado, á imitacion del califa Harun-Rachid, cuando mandaba alguna ejecucion, habló á los jefes del ejército con una firmeza que les impuso, preguntó el nombre de los culpables, les hizo ejecutar, reemplazó los agás, hizo en seguida pagar á las tropas la cuarta parte de las pagas vencidas, y reprimió de este modo la insurreccion.

Por instigaciones de Derwich-Bajá, antiguo bostandji-bachi, y favorito de Sultan-Muhammed, decidió Su Alteza que el gran visir Lala-Muhammed se pondria en persona al frente de la expedicion de Persia. Este ministro que hubiera deseado, antes de marchar, terminar las negociaciones entabladas con la Hungría, no pudo lograr la menor dilacion, y la dureza del sultan hácia él le afectó tan vivamente, que le atacó una apoplejia y murió el 5 muharrem 1015 (23 de mayo de 1606). Un historiador oriental pretende que Derwich-Bajá hizo envenenar á Lala-Muhammed, con la esperanza de sucederle; el sultan le confió en efecto el cargo de gran visir.

Unos siete meses después, Derwich-Bajá, que se había acarreado el odio público, murió cruelmente asesinado en el serrallo: el visir Murad-Bajá recibió el sello del imperio, el cual había logrado, dos meses antes de su nombramiento, concluir finalmente en Sitvatorok, el 10 cha'ban 1015 (11 de noviembre de 1606), una tregua (*mutareke*) con el emperador Rodolfo. En virtud de este tratado quedó suprimido el tributo de treinta mil ducados que el Austria pagaba á la Puerta; solamente el emperador se obligaba, por una sola vez, á darle la suma de doscientas mil piastras: una perfecta igualdad debía reinar entre los dos monarcas: tendrían la atención de dirigirse cartas llenas de testimonios de estimación y de amistad, parecidas á las que se escriben un padre y un hijo, y se enviarían recíprocamente embajadas extraordinarias, con regalos dignos de dos soberanos. El sultán debía dar, en lo sucesivo, al emperador de Alemania el título de *Roma-Tchazari* (César de Roma) en lugar del de *Kral*, palabra slava que significa rey *rex*; y sus armas se abstendrían de toda hostilidad: aquella de las dos partes contratantes que quebrantaría el tratado, quedaba obligada á indemnizar á la otra: la Hungría superior y la Transilvania quedaron cedidas á Boeskai, y se dieron recíprocamente una garantía sobre la libertad de los cultos, declarándola inviolable. Esta tregua debía durar veinte años, y no empeñaba solamente á los príncipes signatarios, sino también á su parientes y sucesores.

La paz concluida con el emperador permitió al gran visir Murad-Bajá oponerse á los progresos de los rebeldes de Asia, cuya insurrección se extendía desde las fronteras de Persia y de la Siria hasta las riberas del Bósforo. Los antiguos jefes de la sublevación habían perecido; pero les habían sucedido otros: Kalender-Oghlu, Kara-Said, Kinali, Monzelli-Tchauch, Djemchid, Djam-Pulad, el Kurdo, y el emir Fakhruddin el Druso, oponían á los Otomanos fuer-

zas de consideración. Murad-Bajá salió de Escutari el 7 rebiul-ewwel (2 de julio), y se dirigió hácia Alepo. En el camino separó de la liga de los rebeldes á Kalender-Oghlu, prometiéndole el gobierno de Angora. Llegado á Konia el gran visir, hizo echar en unos pozos un gran número de los sublevados con su jefe Ahmed-Bey; los habitantes de Konia habían solicitado su perdón á Murad-Bajá, pintándole este hombre como el único que pudiese contener las numerosas bandas que se le habían sometido; el gran visir manifestó ceder á esta razón: hizo que se le presentara Ahmed-Bey, y le dijo: «mi intención es confiarle la custodia de Konia, mientras que yo marcharé contra Djan-Pulad (*alma de acero*); pero si necesito auxilios, ¿cuánta tropa podrás ofrecermé?» «Treinta mil hombres, con la mayor facilidad,» respondió Ahmed. Murad le dió las gracias y le felicitó con todas las apariencias de sinceridad; pero cuando este jefe imprudente hubo salido: «Si dejas á mi retaguardia, dijo el visir, á un hombre que con sola su voluntad puede reunir treinta mil combatientes, y que este rebelde se fortifique en Konia, ¿cuál será el resultado?» Esta objeción no tenía réplica; ella sola determinó la pérdida de Ahmed-Bey. Durante este tiempo, Kalender-Oghlu había llegado delante de Angora, y había notificado al juez Molla-Ahmed que le entregase la ciudad. Mas este último lo rehusó, porque el nuevo sandjakbey había ido como un enemigo, robando la comarca y pasándola á fuego y sangre. Después de esta negativa, Kalender-Oghlu sitió á Angora: Molla-Ahmed sostuvo vigorosamente ocho asaltos, y por fin le socorrió Tkieli-Bajá, cuya llegada decidió á Kalender-Oghlu á batirse en retirada. Por otra parte, el gran visir rechazaba á los jefes Djemchid y Muzelli-Tchauch, verificaba su reunión con Zulfekar-Bajá, gobernador de Mer'ach, y derrotaba completamente en los campos de Urudj-Owazi, al rebelde Djam-Pulad; fué tan grande el número de prisioneros que hicieron los Otomanos, que veinte ver-

dos, perseguidos por los Otomanos, trataron cerca de Baiburd de reunirse para rechazarles; pero después de una inútil resistencia, huyeron hasta Erivan, en donde Emirgun, gobernador de la fortaleza, no les acogió sino bajo la condición de reconocer á un mismo tiempo la soberanía del schah y la creencia de los chi'is. Habiendo sabido el gran visir que otro jefe de los rebeldes, después de haber devastado la comarca de Kir-Chehri, iba á reunirse en Persia con Kalender-Oghlu, resolvió evitar aquella reunión: púsose á la cabeza de las tropas, y persiguió á Maimun durante seis días y seis noches, sin detenerse. Durante aquella correría forzada, Murad-Bajá, enfermo y de cerca de noventa años de edad, se vió obligado á apearse muchas veces y descansar algunos instantes. Alcanzados los fugitivos por Piale Bajá en el desfiladero de Kara-Hazan-Guedighi, se defendieron con valor y rechazaron en primer lugar á los Otomanos; mas habiendo llegado el gran visir con tropas de refresco, espermentaron los rebeldes una derrota muy completa. Después de su victoria, se dirigió Murad-Bajá hácia Sadakly: llegado á aquella ciudad, se reunió á él el visir Nazuh-Bajá, á quien reprendió por su tardanza, pero con una dulzura que no era propia de su carácter, y que hizo pensar que aquella moderación le había sido impuesta por el sultán. Murad-Bajá usó de igual clemencia con Ekmekdj-Zadé, beiler-bey de la Romelia, y con Zulfekar-Bajá, gobernador de Karamania; dijo el ministro en aquella ocasión: «*el perdón es la limosna de la victoria.*» (El-alfwoun zikwetuz-zaféri).

Después de haber tomado sus cuarteles de invierno en Alepo, nombró el gran visir á Mahmumed-Bajá, hijo de Djighala, gobernador de Bagdad, de donde arrojó al rebelde Mustafá, hijo de Ahmed: Djan-Pulad abandonó secretamente las tropas que le habían acompañado á Alepo, y pasó á Constantinopla. Obtuvo su perdón de Sultán-Ahmed, quien se complació en oír contar la vida aventurera de este jefe de rebeldes, y le nombró beiler-bey de Temeswar. Pero un año después, una insurrección de los habitantes de su gobierno le obligó á refugiarse en Belgrado, en donde le mataron por orden del gran visir.

Sin embargo, las inquietudes que inspiraba Kalender-Oghlu obligaron al sultán á tomar medidas extraordinarias: ordenó una leva jeneral, y los visires Khyzir-Bajá y Daud-Bajá se dispusieron para marchar á Escutari y á Nicomedia. Kalender-Oghlu, que saqueaba los alrededores de Brusa, habiéndose dirigido repentinamente hácia el Sud, quedaron calmados los temores. A la primavera inmediata, los insurjentes capitaneados por este jefe temible, y por Kara-Said, se dirijieron desde Elbistan á las montañas de Guek-Sui-Yailaghy, y ofrecieron la batalla á Murad-Bajá en un desfiladero. La acción fué sangrienta, y la victoria por largo tiempo dudosa; decidióse finalmente en favor de los Otomanos, merced á una carga vigorosa que dieron los jenizaros, quienes hasta entonces habían permanecido ocultos en los barrancos. Los ven-

dos, perseguidos por los Otomanos, trataron cerca de Baiburd de reunirse para rechazarles; pero después de una inútil resistencia, huyeron hasta Erivan, en donde Emirgun, gobernador de la fortaleza, no les acogió sino bajo la condición de reconocer á un mismo tiempo la soberanía del schah y la creencia de los chi'is. Habiendo sabido el gran visir que otro jefe de los rebeldes, después de haber devastado la comarca de Kir-Chehri, iba á reunirse en Persia con Kalender-Oghlu, resolvió evitar aquella reunión: púsose á la cabeza de las tropas, y persiguió á Maimun durante seis días y seis noches, sin detenerse. Durante aquella correría forzada, Murad-Bajá, enfermo y de cerca de noventa años de edad, se vió obligado á apearse muchas veces y descansar algunos instantes. Alcanzados los fugitivos por Piale Bajá en el desfiladero de Kara-Hazan-Guedighi, se defendieron con valor y rechazaron en primer lugar á los Otomanos; mas habiendo llegado el gran visir con tropas de refresco, espermentaron los rebeldes una derrota muy completa. Después de su victoria, se dirigió Murad-Bajá hácia Sadakly: llegado á aquella ciudad, se reunió á él el visir Nazuh-Bajá, á quien reprendió por su tardanza, pero con una dulzura que no era propia de su carácter, y que hizo pensar que aquella moderación le había sido impuesta por el sultán. Murad-Bajá usó de igual clemencia con Ekmekdj-Zadé, beiler-bey de la Romelia, y con Zulfekar-Bajá, gobernador de Karamania; dijo el ministro en aquella ocasión: «*el perdón es la limosna de la victoria.*» (El-alfwoun zikwetuz-zaféri).

El 10 de ramazan 1017 (18 de diciembre de 1608), Murad-Bajá hizo su entrada triunfante en Constantinopla con cuatrocientas banderas, en las que se leían los nombres de los jefes rebeldes que había vencido. Acogióle el sultán con la mayor distinción, y le regaló dos kaftanes y un turbante adornado con una pluma de garza real.

En aquel mismo año (1017), llegaron á Constantinopla los embaja-